

PHILEAS FOGG VIVE en Londres, en una casa de Savile Row. Es un señor tranquilo y muy rico. Nadie sabe de dónde viene su dinero.



Es socio del Reform Club. Come allí, lee allí y juega a las cartas allí.

Todos los días hace las mismas cosas a la misma hora. Se levanta a las ocho. Sale de casa a las once y media. Vuelve a medianoche.

Tiene un reloj en la mano y otro en la pared.

Esta mañana el criado trae el agua para afeitarse. El agua está a ochenta y cuatro grados. Tiene que estar a ochenta y seis.

Phileas Fogg mira el agua. Después mira al criado.

Ese criado ya no trabaja en esta casa.

el socio
el criado
afeitarse
los grados

le membre d'un club
le domestique
se raser
les degrés

A LAS ONCE y media llega un hombre joven. Se llama Jean Passepartout y es francés.

—Busco trabajo de criado —dice.

Phileas Fogg lo mira.

—¿Qué sabe usted hacer?

Passepartout sabe hacer muchas cosas. Es cantante. Es acróbata. Es profesor de gimnasia. Trabaja en un circo, después en un teatro, después en tres casas de Londres.

Ahora quiere una vida tranquila.

—Aquí la vida es tranquila —dice Fogg—. Son las once y veintinueve. Usted trabaja para mí desde las once y veintinueve.

Y sale por la puerta.

Passepartout se queda solo en la casa grande.

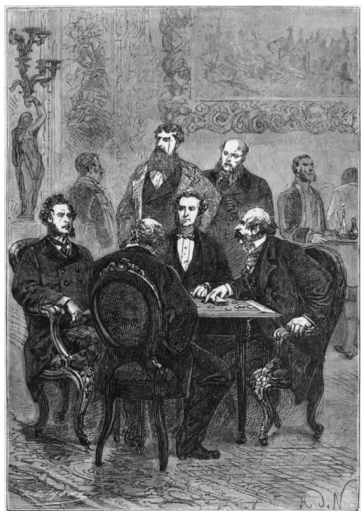
Por fin, piensa. Una casa sin sorpresas.



el cantante
quedarse
por fin

le chanteur
rester, et aussi : être laissé, subsister
enfin

LA CASA DE Savile Row es grande y está casi vacía. Hay pocos muebles. No hay libros: Fogg lee el periódico en el club.



En la pared del cuarto de Passepartout hay un papel.

Es el horario del día. Está todo escrito, hora por hora.

El agua para afeitarse, a las ocho menos veintitrés. El té, a las ocho menos dieciocho. La ropa, a las nueve y treinta y siete.

Passepartout lee el papel dos veces. Después mira el reloj de la pared.

En esta casa no pasa nada. Nunca pasa nada.

Es exactamente lo que busca.

Esta noche, piensa, voy a dormir muy bien.

vacío
los muebles
el horario

vide
les meubles
l'horaire, l'indicateur des trains

POR LA TARDE, Phileas Fogg está en el Reform Club.

Come a las siete menos cuarto.

Después pasa a la sala de juego.

Allí lo esperan cuatro hombres: un banquero, un ingeniero, un cervecero y un director del Banco de Inglaterra. Juegan a las cartas todos los días a la misma hora.

Hoy hablan poco, y hablan del robo.

Alguien entra en el Banco de Inglaterra y se lleva cincuenta y cinco mil libras. La policía no sabe quién es. Solo sabe que es un señor bien vestido.

—El mundo es muy grande —dice el banquero—. Ese hombre está lejos.

Fogg mira sus cartas.

—El mundo es más pequeño ahora —dice.



el cervecero
el robo
llevarse
bien vestido

le brasseur
le vol, le cambriolage
emporter avec soi
bien habillé

EL PERIÓDICO DE hoy trae un artículo. Dice que ahora es posible dar la vuelta al mundo en ochenta días.



Trae también una lista.

De Londres a Suez, siete días. De Suez a Bombay, trece. De Bombay a Calcuta, tres. De Calcuta a Hong Kong, trece. De Hong Kong a Yokohama, seis. De Yokohama a San Francisco, veintidós. De San Francisco a Nueva York, siete. De Nueva York a Londres, nueve.

Total: ochenta días.

—En el papel, sí —dice el ingeniero—. En el papel todo sale bien.

—Con mal tiempo, no —dice el cervecero—. Con trenes malos, tampoco.

—Ochenta días —dice Phileas Fogg—. Es posible.
Los cuatro hombres lo miran.

dar la vuelta al mundo faire le tour du monde

traer

apporter, porter ; ici, en parlant d'un journal : publier une nouvelle

tampoco

non plus

PAUSE 1

LES MOTS DE CES ÉPISODES

el socio le membre d'un club
el criado le domestique
afeitarse se raser
los grados les degrés
el cantante le chanteur
quedarse rester, et aussi : être laissé,
subsister
por fin enfin
vacío vide
los muebles les meubles

el horario l'horaire, l'indicateur des
trains
el cervecero le brasseur
el robo le vol, le cambriolage
llevarse emporter avec soi
bien vestido bien habillé
dar la vuelta al mundo faire le tour du
monde
traer apporter, porter ; ici, en parlant
d'un journal : publier une nouvelle
tampoco non plus

VERNE L'A ÉCRIT AINSI EN 1873

C'était l'homme le moins hâté du monde, mais il arrivait toujours à temps.

Nunca tenía prisa, pero siempre llegaba a tiempo.